

RUTA ALFONSO XIII
PUERTO DE CASARES –RIOMALO DE ARRIBA-LADRILLAR-EL CABEZO-LAS
MESTAS

12 de marzo de 2015

CRONICA:

Esta vez hemos superado todas las expectativas en cuanto a número de senderistas se refiere. Cada vez que uno más se apuntaba a la lista, un halo de preocupación aparecía en mi mente. No sé por qué recordé los versos de la copla del Caballero de Olmedo “Que de noche le mataron/al caballero/la gala de Medina/la flor de Olmedo./Sombras le avisaron que no saliese/y le aconsejaron/que no fuese/el caballero/la gala de Medina/la flor de Olmedo.”

Parecía una premonición de que ocurriría algún accidente. El martes por la mañana Demetrio y yo estuvimos comentando que era necesario un botiquín para primeros auxilios.

Todas las crónicas las he terminado con una referencia a la parte más importante para que una excursión pueda resultar satisfactoria: Sin incidentes ni accidentes.

¿Tendríamos la misma suerte en esta ocasión?

A las siete de la mañana estábamos todos puntuales en el punto de partida. Desde que diseñamos la ruta, teníamos pensado llevar dos autocares: uno grande y otro pequeño, que pudiera moverse por aquellos lugares sin dificultad.

El recuento final nos dio el número exacto de senderistas: 73.

Para interferir lo menos posible en el servicio y agilizar el tiempo dedicado al café, dispusimos que el autocar grande saliera directamente hacia Ciudad Rodrigo a las 7,05. Cinco minutos más tarde saldría el autocar pequeño con la condición de que, en Salas Bajas, debería recoger a 5 senderistas.

A la hora programada llegamos a Ciudad Rodrigo. En el restaurante no habían adoptado las medidas sugeridas para agilizar el servicio. No obstante, en media hora todos estábamos servidos. La compra del pan resultó un poco más complicada pero también se resolvió sin problemas.

A las 9.30 llegamos al Pico de los Carrascos. Todos juntos subimos al Mirador para disfrutar de las vistas y realizar la foto de rigor.

La ruta estaba diseñada en tres tramos con metas en Ladrillar, Cabezo y Las Mestas.

Igualmente se habían previsto tres grupos de senderistas en la salida. El primero haría todo el recorrido o hasta el final del 2º tramo si no llegaban a Cabezo antes de las 13 horas.

El segundo grupo, más tranquilo, realizaría el primer tramo y, los que se sintieran con fuerzas, el tercero.

El tercer grupo realizaría el 2º y 3º Tramo de la ruta, por lo que seguirían en el autocar hasta Ladrillar. Ningún senderista escogió esta opción, por lo que los autocares fueron cada uno a su destino inicial: el grande a Las Mestas, vía Casares. El pequeño a Ladrillar, vía Riomalo de Arriba.

Lo único que se pedía a todos los senderistas era que, al llegar a cada uno de los pueblos, se juntaran en grupos de 10 o 15 personas, como mínimo. Se les advirtió que el tramo más espectacular era el 2º pero, a la vez, era el más complicado. A todos se les advirtió que la ruta podía convertirse en una anarquía total si cada uno hacía la guerra por su cuenta. Previendo posibles despistes, se les facilitó un número de teléfono al que recurrir en caso de pérdida.

El primer grupo (48 personas) salió hacia Riomalo de Arriba a las 9,45, siguiendo un sendero sinuoso pero más corto.

El segundo grupo salió 5 minutos después, eligiendo una pista forestal amplia pero más larga.

Cuando estábamos llegando a Riomalo, por la pista, me llamó Alejandro, informándome que Manolo S. Macarro había sufrido dos caídas y creían que se le había producido una bajada de tensión. Que no podía continuar. Le dije que intentaran llegar a la piscina natural y allí nos encontraríamos. Ayudado por Bernardino, José Ignacio y algunos más, lograron llegar al punto indicado. Previamente habíamos contactado con el conductor del autocar para que fuera a Riomalo a recogerlo.

En el 2º grupo todo fue bien hasta la llegada a Riomalo. Un impulso inconsciente nos llevó a coger un atajo en la parte alta del pueblo para llegar hasta la piscina. En septiembre lo habíamos recorrido y no parecía peligroso. Pero de septiembre a marzo hay seis meses de diferencia que pueden cambiar la peligrosidad de calles totalmente intransitadas.

En una de las pendientes resbaladizas, Aurora dio con sus huesos en el suelo. No fue esto lo peor. Desde el principio se dio cuenta que no soportaba el dolor del pie izquierdo. Poco a poco se fue encontrando un poco “menos mal” y logró incorporarse. Ayudada por varios senderistas fue bajando, muy despacio, temiendo que pudiera padecer otra caída. Finalmente logramos que llegara hasta el autocar, donde estaba recuperándose Manolo.

Demetrio se hizo cargo de los dos accidentados y los llevó al Consultorio de Ladrillar. Allí no estaba el médico. La alguacila los cogió en su coche y los trasladó hasta Cabezo. Allí les atendieron la médico y el enfermero del pueblo, diagnosticándole “una bajada de glucosa” a Manolo y un “esguince” a Aurora, a la cual le practicó un vendaje, aconsejándole acudir al Hospital al llegar a Salamanca.

Después de estos incidentes continuó la marcha del resto de los senderistas.

El primer grupo ya se había dividido en varios subgrupos, quedando rezagados los que acompañaron a Manolo.

Los del segundo grupo continuamos todos juntos hasta Ladrillar, dando cuenta del bocadillo a la orilla del río, con algún retraso sobre la hora prevista.

A las 12,30 llegamos, escalonadamente, al Ladrillar. El sol iba apretando y la subida desde el río hasta la carretera era bastante exigente. Varios caminantes desistieron de seguir adelante para realizar el 3º tramo. Eran las 12,45 y nos teníamos que trasladar rápidamente a Cabezo para cumplir el horario previsto.

Con las prisas, dejamos en tierra a Demetrio, Pilar y Ángela. Afortunadamente el olvido resultó afortunado y la labor de Demetrio en ese lugar fue beneficiosa para todos. El primer grupo se había disgregado y era necesario encaminarlos.

Al conductor del autobús pequeño lo traíamos “de la ceca a la meca”. De Riomalo a Ladrillar, de Ladrillar a Riomalo, de Ladrillar a Cabezo, de Cabezo a Ladrillar, de Cabezo a Mestas, de Mestas a Cabezo, ida y vuelta y varias veces. Aunque todo ello estaba previsto, por escrito, los trayectos superaron las expectativas

En el trayecto de Ladrillar a Cabezo, observamos a varios senderistas caminando. Se habían equivocado de senda y habían terminado en la carretera. Unos cuantos se subieron al autocar para realizar el 3º tramo.

Al llegar a Cabezo, lo primero que hicimos fue consultar a algunos vecinos del pueblo cual era el camino para ir a las Mestas. Nos dijeron que teníamos que ir por la carretera. Había algunas pistas forestales por la montaña, pero eran difíciles de seguir. No había tiempo para hacer más indagaciones. Poco después vimos un plano de la ruta. Distancia a las Mestas: 6,5 kms. Tiempo aproximado 2 horas.

Consultamos a un viandante y nos dijo que se tardaba una hora. Íbamos bien de tiempo.

Cuando estábamos llegando a Las Mestas nos pasó el autocar con los primeros senderistas que habían dado por terminada la ruta en Ladrillar

A las 2 de la tarde fin de ruta. Cerveza de rigor en Las Mestas y a esperar por el resto.

A las 14,30 llegaron los primeros senderistas que habían realizado la ruta completa, sudorosos y agotados. Nos contaron lo dura que les había resultado y el caos que se había producido en el segundo tramo. Los primeros andaban deprisa porque querían realizar todo el trayecto y el tiempo se les echaba encima. Los que iban detrás no lograban alcanzarlos o se habían desviado del sendero. Unos llegaron a la carretera y siguieron hasta Cabezo. Otros continuaron por la senda pero decidieron dar por terminada la ruta en Cabezo.

Poco a poco fueron llegando todos bien a Cabezo, bien a Las Mestas. Demetrio se encargó de recoger a todos los que llegaron a Cabezo, totalmente exhaustos, debido a las dificultades del sendero (Totas las referencias que teníamos nos indicaban que el camino estaba bien señalado. Resultó que no era así. En algunos cruces no había señal alguna y en otros puntos desaparecía el sendero. Así las cosas, unos siguieron por el camino correcto, otros se fueron por caminos equivocados, consiguiendo llegar a la carretera. La bajada hasta Cabezo la consideraban como una de las más difíciles realizadas hasta la fecha, sobre todo por las piedras sueltas). El calor también se hizo notar. A Manolo Agún lo tuvieron que bajar desfallecido. Otros también tuvieron problemas físicos

A las 14,45 llegaron en el autocar a las Mestas. Demetrio me dijo que venían tan agotados que era mejor dejarlos en el autocar pequeño y que los demás nos fuéramos en el grande.

Pero todavía quedaba una sorpresa. Tres senderistas habían llegado a Cabezo después de salir el autocar.

Decidimos que el autocar grande se dirigiera a Riomalo de Abajo y el pequeño regresara a recogerlos y, desde allí, fuera directamente al restaurante El Mulero.

A las 15,10 estábamos todos en el Restaurante. Las cervezas se sirvieron en las mesas, por lo que no hubo aglomeración en la barra.

En la comida todo funcionaba según lo esperado hasta que observé que estaban sirviendo un risotto en lugar de los “huevos con jamón” que habíamos acordado. Inmediatamente lo puse en conocimiento de los camareros que, al enterarse del error, me propusieron pasar por las mesas con bandejas de “huevos con jamón” para servirlos a quien lo deseara. Por mi parte, advertí a los comensales del malentendido y les comenté la decisión adoptada. El resto de platos seguiría según lo pactado inicialmente.

Todo esto retrasó un poco el servicio que, dicho sea de paso, me pareció ágil y correcto. No creo que nadie se quedara con hambre.

Al finalizar la comida, Félix nos deleitó con la poesía de Gabriel y Galán “A su Majestad el Rey” que venía pintiparada para la ocasión.

Partidas de costumbre para unos y un delicioso paseo por el meandro Melero para otros. El resto de tertulia o dando una cabezada. A las 18,45, camino de retorno.

A las ocho y cuarto estábamos en Salamanca, sin mas novedades.

El Autocar pequeño trasladó hasta el Hospital de la Santísima Trinidad a Aurora, acompañada de Demetrio y Mateo. Le hicieron una radiografía y el diagnóstico fue: ROTURA DE PERONÉ.

A pesar de que la mayoría de las circunstancias fueron propicias para pasar un gran día, la tarta no pudo ser coronada con la “guinda” deseada: SIN INCIDENTES NI ACCIDENTES.

Hay un dicho castellano que dice: “si quieres que un evento salga bien, piensa que pueda salir mal”. De esta forma no perderás el entusiasmo para seguir intentándolo. Hasta la próxima.

REFLEXIONES POST MARCHA

1.- Por primera vez se nos han producido accidentes y aún no sé si hemos actuado de forma correcta.

2.- Tenemos un Seguro de Accidentes pero no sabemos hasta donde se hace cargo de un accidente y cuando se deben solicitar sus servicios.

3.- Convendría preparar unos protocolos de las formas de actuar en los accidentes mas habituales en el senderismo.

4.- Sería conveniente tener un “botiquín” para realizar curas urgentes o de poca importancia. Cada uno en su mochila deberá llevar lo que considere adecuado para tal circunstancia.

5.- Habría que insistir en que los grupos sean compactos y no se disgreguen en demasía. Para ello, una buena medida sería que en la cabeza de grupo se coloquen personas que controlen el grupo. Igualmente deberán ir otras a cola de pelotón que se preocupen de que no quede nadie detrás de ellos. Los teléfonos móviles también pueden ayudar a realizar labores de control.

6.- Respecto a la “comida”, todos deben ser conscientes que no somos una Asociación de Gastronomía. Todos los menús, salvo excepciones, se basan en el “menú del día” algo mejorado. Debería ser una cosa intrascendente en el conjunto de atractivos de un día de senderismo.

7.- Recomendaciones a tener en cuenta:

- Llevar agua y bebidas isotónicas (y beberlas)
- No pasar por alto el “bocata”

- Tomar medicación si se necesita.
- Llevar calzado adecuado (que sujete el pie y no resbale)
- Ropa adecuada al clima y al lugar que se visitará
- Bastón de caminata: de aluminio, madera o bambú
- Gorra para protegerse del sol. Crema protectora.